



... PUBLICACIONES DE LA ADMINISTRACION DE LA INSTRUCCION PUBLICA. MADRID, EN LA OFICINA DE LA ADMINISTRACION DE LA INSTRUCCION PUBLICA. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados en...

NUUESTROS GRABADOS.

ARCO DE SANTA MARIA, EN BURGOS.

Quando la ciudad de Burgos abandonó, con censurable inconsciencia, el partido de los comarques, levantó un monumental arco de triunfo en honor de Carlos I., á quien poco antes insultara.

Este arco es el que todavía se conserva en perfecto estado enfrente del puente de Santa María. Esta obra, más bien parece, por su arquitectura, destinada á la defensa de la ciudad, que no á solemnizar la memoria del Emperador con un monumento de ornato.

En su fachada se ven las estatuas por cierto muy imperfectas, de Carlos I. del Old, de los jueces de Castilla y de Diego Portocarrero.

Este arco sirvió de morada al ayuntamiento de la vieja capital de Castilla, hasta que fué construido el moderno consistorio.

LOS NOVIOS EN INVIERNO.

Si por algo me alegro de no ser pollo, es por no verme en la necesidad de hacer el amor con estos fríos. Seis grados y medio bajo cero marcaba el termómetro hace dos noches: el aceite se congelaba en las despensas; se habían hecho habitables los hornos en el día; el agua hirviendo parecía faltar en las cafeteras; el aire del Guadarrama buscaba calor en los carámbanos de las fuentes, y los venenos daban sus extremidades por perdidas, viéndose á Dios que los conservaba el viento únicamente. ¿Qué se dirían desde la calle al balcón á aquellas horas dos novios que pelaban la pava cerca de mi casa? No hay palabras ardientes en el vocabulario el amor que no se hielan al salir de la garganta en temperaturas como aquellas: se necesitan corazones de cok ardiendo para amar al aire libre en estos días, porque los mismos gatos, envueltos en sus magníficas pieles, alternan sus ejercicios de amor con ejercicios gimnásticos; no comprendo la heroica resistencia de ciertos amantes que hacen su primavera en Diciembre: no concibo que se pueda hacer el amor desde lejos y con tapabocas, é ignoro por qué la luna alumbraba con tanta claridad en estas noches solitarias, en que solamente los locos de amor dan señales de vida, como esos osos blancos que se pasean por los círculos polares.

Hacer el oso así se llama el acto de rondar una calle en épocas normales; pero en las presentes, es hacer el oso blanco.

Una de las últimas noches, dos novios de invierno cambiaban flores escarchadas, desde el arroyo á un balcón y viceversa: un rival celoso envuelto en su gabán ruso los acechaba en las tinieblas: el frío y la indignación concluyeron con la paciencia de este, que arrojándose sobre su feroz adversario, dejó caer su puño en la nariz del Romeo, con la fuerza de un martillo.

Al día siguiente, el vencedor se vanagloriaba de su triunfo ante un amigo.

—Indudablemente, decía, le he desfigurado para siempre; la forma aristocrática de su nariz motivó las preferencias de Adela; por eso elegí aquel golpe para aciar en él mis iras.

—¡Desgraciado! le contestó el amigo: he hablado con su médico y me ha dicho lo siguiente: el puñetazo determinó una resaca oportunísima, y le ha salvado la nariz, que estaba helándose. A no ser por tu intervención, tu rival sería chato.

—¿Has visto á Petra?— pregunta á Juan Lopez su amigo.

—Sí; todos los días veo su ojo izquierdo, que me mira con amor.

—¿No? ¿a más? ¿Es tuerta tu novia?

—¿Tuerta esa divinidad? No, amigo mío. Es que con estos fríos solo deja ver entre la toquilla uno de sus ojos; el resto de su cuerpo se pierde en ondas de pelo y tiras de piel que se arrastran en su cuello y su cintura. Pero cuando llegue el mes de Abril verá su cara.

—De modo que amas una especie de fantasma ruso.

—Pero mi imaginación se la figura en traje corto, vestida como una sifida... y al lado de una estufa.

—Este último me tranquiliza; lo demás era respirar literalmente á tu novia.

Indudable, sabe, los amores que resisten un invierno tan crudo, deben ser eternos: los novios, al estrecharse la mano, sienten un contacto frío, como si se diesen la mano dos estatuas: la chimenea que se apaga, conviértase á quemar la correspondencia amorosa para dar calor al cuerpo; el vapor

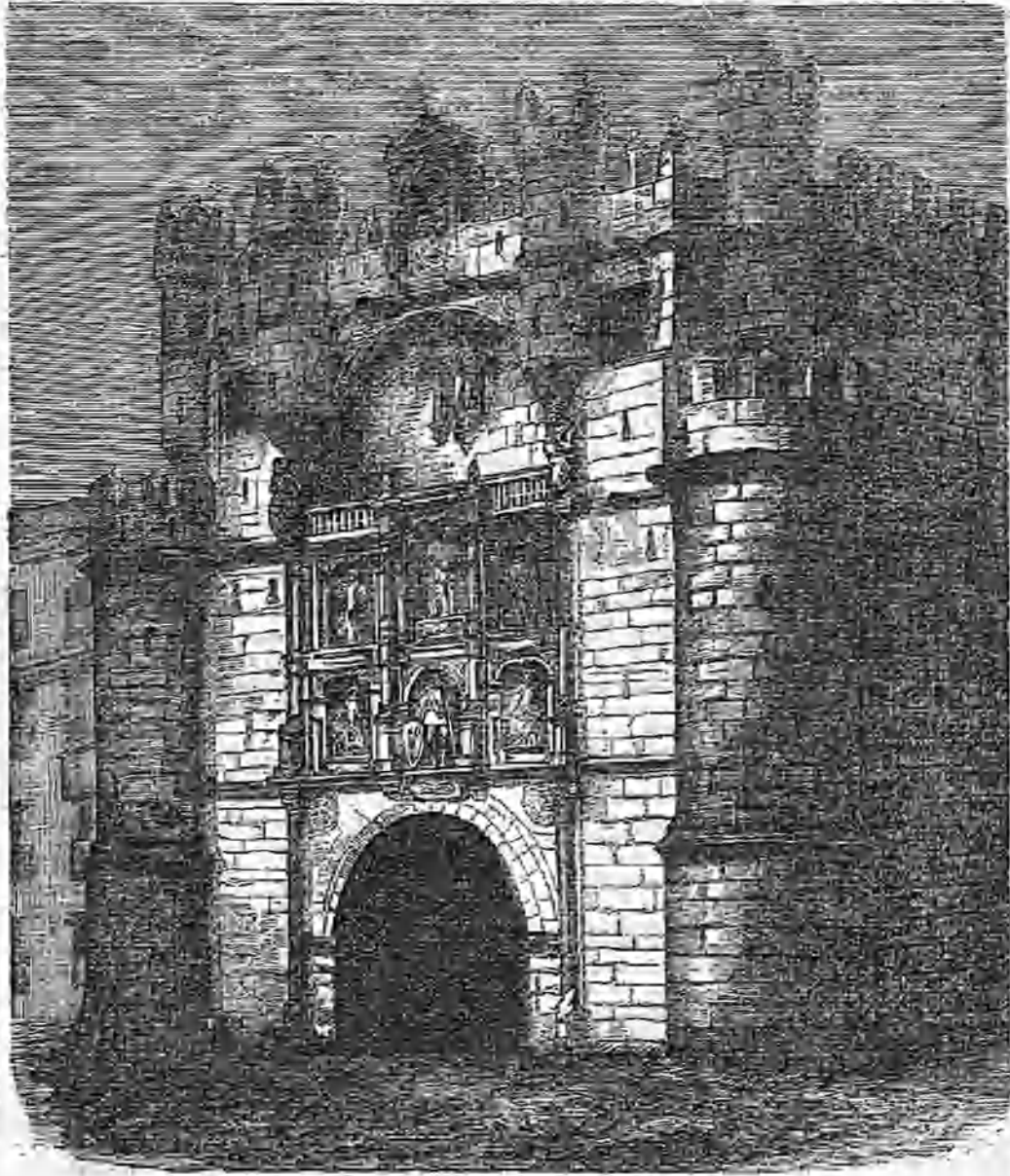
que se hielan en los cristales, interpone una pantalla entre los novios; las narices aholladas y rojas por el frío, se esconden ruborizadas; el amante feliz que se opiera á su amada en la calle, al tomar una carta, oprimiendo el abrigo dulcemente, solo experimenta la impresión de quien pasa al gato la mano por el lomo. Estamos conformes en que se represente al amor ciego; pero la verdad impide que se le pinte desnudo en este tiempo.

Calculando que acaba de helarse el vivero de San Carlos de la Rápita, dejando encerrados en una tumba de cristal á todos los peces que le habitaban, se comprende el heroico sacrificio de esos jóvenes que cruzan á cuerpo en estos días la calle de su dama. Yo he visto á estas estornudar detrás de la vidriera, al ver pasar al pretendiente, aéreo

y geloso, pero incapaz de inflamar un corazón en semejante traje. Las mujeres no gustan sino por exposición de hombres tímidos, y esos jóvenes solo pueden ser correa temblando á las señoras.

La higiene y la caridad reclaman que se les den prontas y terminantes calabazas, puesto que la estadística mortuoria ha aumentado extraordinariamente hace unos días. Si se clasificasen las gentes que fallecen por efecto del frío, tendrían un capítulo importante los novios callejeros. A los niños, deben suspenderse hasta que cambie la temperatura las relaciones amorosas.

Yo conozco un señor que tiene una hija casadera: hace pocas noches se heló el agua de la jofaina en la alcoba del popa; á la noche siguiente la cacha y los embudos de las sábanas flotaban en la agua como movidos por un Norte, mientras el buen señor tiraba bajo sus mantas. El viento ho-



Arco de Santa María en Burgos.

reda las paredes, decía consternado. El polo Norte ha tomado posesión de mi casa: cada mañana es una losa de mármol que pesa y no calienta. Aterido y tirando, el pobre viejo se levantó para encender fuego en la alcoba, ó hacer flexiones en la puerta, y descubrió á su niña que hablaba por la ventana con su novio.

Las pulmonías que se sufren por amor pueden tener sus encantos para quien ama; pero quedarse baldado por los amores de otro, es una injusticia insoportable. Los novios hablaban de este modo:

—¿Qué harás si me cayese al agua?—decía la niña al pretendiente.

—Te salvaría, si fuese en el verano.

—Me refiero á este tiempo, añadió la niña algo tímida.

—Pues bien; la casa tendría un carácter boreal y te pescaría con harpones.

—Basta, exclamó el padre interviniendo. Caballero, entre V. por la ventana y habla bajo techado; prefiero que entre V. en mi casa, sea

quien fuese, que se entre en ella todo el Guadarrama.

En tiempo tan frío como el actual se prohíben las centinelas demorando largas. Por qué se permite á la juventud helarse debajo de un balcón haciendo centinelas? A lo menos, debían los guardias de orden público calentar las espaldas á los novios cada cuarto de hora.

Por lo demás, no sé qué gusto hallan los muchachos en contemplar desde lejos una casa hermosa. La belleza en invierno es inseparable de la idea de calor: no hay amor en este tiempo comparable al amor de la lumbre.

José Fernandez Román.

LA VIDA DE LOS ARBOLES.

Todo lo que se refiere á los árboles debe interesarlos. ¿No son ellos los que nos proporcionan la agradable sombra, los frutos más deliciosos? ¿No debemos á ellos también las maderas con que construimos nuestras casas, los buques en que cruzamos los mares. Ellos nos dan el aceite é innumerables sustancias útiles; por eso el hombre siempre les ha rendido homenaje: los antiguos hacían de ellos los templos de sus dioses, y los consagraban á particulares divinidades; la encina á Júpiter, á Minerva el olivo, el álamo á Hércules. Los romanos tenían verdadero respeto á los árboles seculares: Plinio el naturalista, nos cuenta que el consuejo Pasiono Crispo, celebre por su casamiento con Agripina, estaba realmente enamorado de un haya que crecía en sus bosques de Córca cerca de Tuscullum, y tenía la costumbre, dice, de besar su tronco y rociarlo con vino.

Aunque siempre han sido apreciados los árboles, todo lo que concierne á su desarrollo y á la duración de su existencia, ha permanecido durante siglos en impenetrable misterio. Dehamel, afirmando todavía en el siglo pasado, que es la corteza la que protege el árbol y se la creía y nadie osaba preguntar al estrobo académico de dónde procedía entonces la corteza.

No haremos á nuestros lectores la ofensa de explicarle que el cuerpo interno y la corteza se forman juntos uno al interior y otro al exterior por capas concéntricas y sucesivas de años en años. Diremos, sin embargo, que un hecho tan sencillo y que ha dado ocasión á tantas discusiones entre los sabios del siglo pasado, era conocido del vulgo en épocas anteriores. Miguel Montaigne, en su *Vieja y Nueva* publicado en 1531, dice que un tornero á quien conocía, sabía averiguar la edad de los árboles examinando su corte. «El me enseñó, dice, que todos los árboles tienen tantos círculos como años han vivido, y me lo hizo ver en los troncos que tenía en su obrador, siendo de notar que la parte que mira al Norte es más estrecha, y presenta los círculos más apretados que la otra. Por esto el tornero se jacta de conocer los años de los árboles, y la situación en que se han desarrollado.»

El crecimiento de los vegetales no es ya un enigma hoy. Desde que es conocido el mecanismo de la ascension de la savia, cada día se descubren nuevos hechos en la historia de la organización vegetal. Mas no sucede lo mismo en lo que respecta á la longevidad de los árboles, pues los botánicos no están todavía de acuerdo sobre este punto. No obstante, la mayor parte de ellos consideran hoy los árboles como seres, cuya vida, por dentro así, no tiene límite. Algunos grandes cedros de América, que viven aun llenos de fuerza y vigor, han debido nacer, según los sabios, en épocas extremamente remotas, y sobre los restos mismos de los cataclismos geológicos.

En California existen cedros de la especie *Wellingtonia gigantea*, que miden más de 150 metros de alto, y próximamente 40 metros de circunferencia. «El tronco de uno de estos gigantes de los boteros americanos, dice M. Pocheat, ha sido transportado en parte al palacio de Stenham de Londres, y es una columna monstruosa de 40 metros de alto, que al nivel del suelo tiene cerca de 10 metros de circunferencia.»

Yo he estado en el interior de este árbol en compañía de unas quince personas. En San Francisco se ha llegado á poner un piano y dar un baile á más de veinte personas en el tronco de un *Wellingtonia* llevado allí. La edad del coloso correspondiente á sus dimensiones, y según los anillos de su crecimiento, se puede creer que este vegetal es casi contemporáneo de la Creación. Tendrá unos tres ó cuatro mil años.

En nuestros climas, la longevidad vegetal no es tan grande. Minuciosos estudios nos permiten establecer hasta cierto punto la cronología de algunas especies. Está fuera de duda que los pinos y los castaños pueden vivir de cuatro á cinco siglos. Los pinos de la isla de Tenerife fueron plantados en el siglo XV por los conquistadores, y hoy aun están llenos de vida.

Los de Thuringa, en Alemania, no cuentan menos de seiscientos años, como lo indican claramente los círculos que se observan en el corte de sus troncos. El olivo vive más tiempo todavía; al decir de Plinio, en su tiempo se veía el árbol famoso que Hércules plantó en el campo de Olimpia, y el que Minerva hizo nacer de un golpe de su lanza, cuando la fundación de Cícrops.

La longevidad de las encinas es sorprendente. En Inglaterra existen encinas históricas que ya eran conocidas hace cinco ó seis siglos. Citaremos entre estas la celebre encina de Cowthorpe, en el Wetherby, que mide 13 metros de circunferencia, y su tronco abierto dá fácilmente abrigo á varias personas á la vez.

